

ISSN 1853- 2772

SOCIEDADES de PAISAJES

ÁRIDOS y SEMI - ÁRIDOS

Revista Científica del Laboratorio – Reserva de Arqueología

de la Facultad de Ciencias Humanas

Año XVI / Volumen XXII / SEPTIEMBRE 2026



UniRio
editora

SOCIEDADES de PAISAJES

ÁRIDOS y SEMI-ÁRIDOS

*Revista Científica del Laboratorio – Reserva
de Arqueología de la Facultad de Ciencias Humanas*

Año XVI /Volumen XXII/ Septiembre 2026



EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE RÍO CUARTO

Ruta Nac. 36 Km. 601 / (X5804) / Río Cuarto / Argentina

Tel.: 54 (0358) 467 6332 / Fax: 54 (0358) 468 0280 / E-mail: editorial@rec.unrc.edu.ar

Web: <http://www.unrc.edu.ar>

UNIVERSIDAD NACIONAL DE RÍO CUARTO / FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

Laboratorio Reserva de Arqueología

Ruta Nac. 36 Km. 601 / (X5804) / Río Cuarto / Argentina

Contacto: revistapaisajesunrc@gmail.com

Decreto-Ley 6422/57 de Publicaciones Periódicas

SOCIEDADES DE PAISAJES ÁRIDOS Y SEMI-ÁRIDOS

Revista Científica del Laboratorio – Reserva de Arqueología de la Facultad de Ciencias
Humanas integra la RED DE UNIVERSIDADES “ESTUDIOS INTEGRADOS SOBRE
PAISAJES SUDAMERICANOS”.

ISSN Impreso: 1852-8783 - Electrónico: 1853-2772.

<http://www2.hum.unrc.edu.ar/ojs/index.php/spas>





Andrés Laguens. La experiencia de lo común y las pequeñas cosas en el mundo precolonial del área serrana de Córdoba (ca. S. VI al S. XVI d.C.). Revista Sociedades de Paisajes Áridos y Semi-Áridos, Año XVI, Volumen XXII, Septiembre 2026: Pp. 33 – 60. En línea desde Septiembre 2026. ISSN Impreso: 1852-8783 - Electrónico: 1853-2772. Licencia de Creative Commons E-mail revistapaisajesunrc@gmail.com.
<http://www2.hum.unrc.edu.ar/ojs/index.php/spas/index> Editorial UniRío.
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

LA EXPERIENCIA DE LO COMÚN Y LAS PEQUEÑAS COSAS EN EL MUNDO PRECOLONIAL DEL ÁREA SERRANA DE CÓRDOBA (ca. S. VI al S. XVI d.C.) *

**THE EXPERIENCE OF THE ORDINARY AND THE SMALL THINGS IN THE PRE-COLONIAL WORLD OF THE SERRANA AREA OF CÓRDOBA
(c. S. VI to S. XVI d.C.)**

**A EXPERIÊNCIA DO COMUM E DAS PEQUENAS COISAS NO MUNDO PRÉ-COLONIAL DA ÁREA SERRANA DE CÓRDOBA
(ca. S. VI ao S. XVI d.C.)**

Andrés Laguens*

Resumen

Se explora la experiencia de "lo común" y las prácticas de miniaturización en las sociedades aldeanas precoloniales del noroeste de Córdoba, Argentina. Partiendo de una perspectiva que entiende lo común no como un estado pasivo, sino como una producción constante a través de prácticas socio-materiales situadas históricamente, se indaga en cómo el "hacer mundo" permitía a estas comunidades habitar un entorno percibido como crónicamente inestable. El análisis se centra en la miniaturización fundamentalmente de figuras humanas o estatuillas antropomorfas y objetos. El estudio revela una lógica de manufactura aditiva y un manejo

* Instituto de Antropología de Córdoba (CONICET) y Museo de Antropología, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Contacto: andreslaguens@gmail.com



Andrés Laguens

intencional de la dimensionalidad donde la abstracción, la simplificación y el juego entre presencias y ausencias definen un estado de "vitalismo reducido". En conclusión, la miniaturización en las sierras de Córdoba operó como una poderosa herramienta conceptual y material que permitía condensar acciones, relaciones y cosmologías, brindando a las personas la posibilidad de ordenar y ejercer control sobre realidades impredecibles.

Palabras clave: Arqueología; Córdoba; miniaturización; lo común; estatuillas antropomorfas.

Abstract

This work explores the experience of "the common" and practices of miniaturization in pre-colonial village societies of northwestern Córdoba, Argentina. Grounded in a perspective that understands "the common" not as a passive state, but as a constant production through historically situated socio-material practices, the study investigates how "world-making" allowed these communities to inhabit an environment perceived as chronically unstable.

The analysis focuses on miniaturization of objects, animals, and, fundamentally, human figures or anthropomorphic figurines. The study of these "clay people" reveals an additive manufacturing logic and an intentional management of dimensionality where abstraction, simplification, and the play between presence and absence (such as the omission of limbs and closed eyes) define a state of "reduced vitalism". In conclusion, miniaturization in the Córdoba mountains operated as a powerful conceptual and material tool that allowed for the condensation of actions, relations, and cosmologies, offering people the possibility to order and exercise control over unpredictable realities.

Keywords: Archaeology; Córdoba; miniaturization; the common; anthropomorphic figurines.



Andrés Laguens

Resumo

Este trabalho explora a experiência do "comum" e as práticas de miniaturização nas sociedades aldeãs pré-coloniais do noroeste de Córdoba, Argentina. Partindo de uma perspectiva que entende o comum não como um estado passivo, mas como uma produção constante através de práticas sociomateriais situadas historicamente, indaga-se como o "fazer mundo" permitia a estas comunidades habitar um entorno percebido como cronicamente instável. A análise centra-se na miniaturização de objetos, animais e, fundamentalmente, de figuras humanas ou estatuetas antropomórficas. O estudo destas "pessoas de barro" revela uma lógica de manufatura aditiva e um manejo intencional da dimensionalidade, onde a abstração, a simplificação e o jogo entre presenças e ausências (como a omissão de extremidades e olhos fechados) definem um estado de "vitalismo reduzido". Em conclusão, a miniaturização nas serras de Córdoba operou como uma poderosa ferramenta conceitual e material que permitia condensar ações, relações e cosmologias, oferecendo às pessoas a possibilidade de ordenar e exercer controle sobre realidades imprevisíveis ao ter, literalmente, uma parte do mundo na palma da mão.

Palavras-chave: Arqueologia; Córdoba; miniaturização; o comum; estatuetas antropomórficas.

Introducción

Hace un tiempo que estamos interesados en entender la experiencia de "lo común" en las sociedades precoloniales del Noroeste de Córdoba (Laguens, 2020; Laguens y Fernández, 2022; Laguens et al. 2019; Laguens, Abalos Luna, Cruz y Fernández, 2022). Según Hardt y Negri

(2009), todas las personas, de alguna o de distintas maneras, participamos y compartimos en sociedad aspectos "en común", tanto elementos materiales como elementos que son resultado de las relaciones sociales y sus productos, tales como conocimientos, lenguajes, códigos, normas, formas de entender el mundo, que, si bien no son individuales, sí pueden ser poseídos de



Andrés Laguens

manera individual. De manera interesante, Hardt y Negri (op. cit., p. 120) sostienen que no debemos pensar en lo común en la sociedad como algo pasivo, dado, sino que está en permanente producción a través de las prácticas sociales colectivas – y también individuales, en tanto, desde nuestro punto de vista, éstas se hallan situadas social e históricamente. Y justamente allí reside uno de los ejes de nuestra indagación: en el “hacer de lo común” y sus efectos sociales y materiales, en particular el de la miniaturización como práctica.

Nos interesa comprender cómo se “hacía lo común” en dichas sociedades de la región noroeste de Córdoba y cuáles eran sus efectos sociales y materiales, anclados en una perspectiva desde la convivialidad, el hecho de vivir juntos y compartir la misma vida, buscando capturar el sentido de la experiencia vivida, en términos de los planteos de Whittle (2005). Esto implica como meta estudiar las condiciones particulares de su existencia como personas específicas, desarrollando sus vidas conjuntamente en espacios-tiempos de experiencia

comunes y, a la vez, históricamente particulares. A su vez, implica considerar las formas nativas de concebir ese mundo, junto con las prácticas sociales de producción y la productividad de lo común, la concepción de las personas, a la par de considerar a lo local como escena y producto de las prácticas donde hay distintos tiempos y espacios en juego (Abalos Luna, 2021; Laguens, 2020; Laguens, Alberti y Fernández, 2023). Desde esta perspectiva, entonces, intentamos considerar cómo pequeñas acciones frecuentemente reiteradas de prácticas socio-materiales habituales – desde las cotidianas, repetidas rutinariamente en lugares concretos, hasta prácticas únicas y de baja reiteración – participaron en la producción y reproducción de lo social y lo local, de lo colectivo y de aquello en común.

Intentar entender lo local es también tratar de entender cómo se presenta el mundo a sí mismo en las vidas históricamente situadas de la gente, tal como postula Pina Cabral (2014). Esto no debe entenderse como qué significaba el mundo para la gente,



Andrés Laguens

sino más bien como era vivido y conformado, es decir, considerar las distintas formas en las cuales la gente estaba en el mundo. Un mundo en gran parte común por quienes lo habitaban y, a la vez, un espacio de condiciones de posibilidades. Pero no se trata entonces solo de habitarlo, sino también de “hacer mundo”. Buscamos, entonces, no solo entender cómo era el mundo, sino cómo se hacía el mundo y qué era el mundo para aquellas sociedades¹.

Previamente ya hemos indagado en estas líneas (Laguens et al., 2019, 2022; ver Laguens y Bonnin, 2023, para una síntesis), considerando cómo pudo haber sido el mundo para estas sociedades, sus formas de habitarlo y relacionarse con él a través de lógicas propias de diversas prácticas. De manera llamativa, a partir de estudiar la experiencia de lo común, uno de los elementos que surgió con fuerza fue la presencia notable de la miniaturización como una forma expresiva. Se trata de una práctica que se incrementó considerablemente a partir de la forma de vida aldeana en la

era cristiana, concretada sobre distintos tipos de materiales.

¿A qué nos referimos con miniaturización? Básicamente, a una representación deliberadamente más pequeña que su referente (Dehouve, 2016, p. 506). Como plantea Foxhall (2015, p. 1) “una miniatura reproduce, en cierto sentido y a menor escala, otro objeto, ya sea natural o artificial. Por lo tanto, es una imitación o un modelo (aunque no necesariamente exacto) de otra cosa, de modo que el significado de la miniatura y el significado del original permanecen vinculados”. Pero esto no implica que se trate de modelos a escala precisa, sino más bien de un manejo intencional de la dimensionalidad (Bailey, 2005, pp. 26-44).

Si bien, de por sí, el concepto de miniaturización da una idea de reducción de escala que resalta lo pequeño del tamaño, no considera una escala en particular, sino que ésta es relativa, y dependerá de quien observa o manipula el objeto que se establezca una relación de dimensionalidad relativa (Angé y Pitrou, 2016, p. 408). De hecho, como bien señala Stewart, (1993, p.



Andrés Laguens

55) en la naturaleza no existen miniaturas, en todo caso, cosas pequeñas.

Dichas escalas no necesariamente retienen las proporciones del objeto o referente original, sino que se trata de una manipulación de las dimensiones, claramente con algún sentido. Es más, la misma forma puede aparecer en distintas escalas. En el caso de las figurinas biomorfas de Córdoba, animales y humanas, las hay de diversos tamaños y, justamente, más que reproducciones a escala, se trata de un manejo de la dimensionalidad que respeta las relaciones, aunque no las proporciones. Como sostiene Alberti (2013, pp. 44-45), la medida de la escala no está siendo el tamaño; el tamaño surge como una posibilidad para poner en práctica otra escala: la de las relaciones entre las partes del cuerpo. Lo importante es que en la re-dimensionalización –si se nos permite el término– se mantienen las relaciones, aunque con una proporcionalidad que, como veremos más adelante, no necesariamente respeta la de los referentes y que supera una mera convención representativa.

Además de las figurinas o modelados biomorfos, se han hallado en varios sitios objetos en miniatura, aunque siempre en muy baja proporción, tales como recipientes cerámicos pequeños (en la zona de Río Segundo) y pequeños morteros de piedra, así como figuraciones pequeñas en el arte rupestre (Figura 1). En el caso de las miniaturas de objetos, más allá de su posible función –que siempre es diferente a la del referente, la cual de hecho se pierde con la reducción de la escala–, haya sido ésta la de un juguete u otra, sin embargo, comparten la intención, los efectos y las experiencias de la miniaturización. Por ejemplo, en el caso de las estatuillas zoomorfas, al igual que en las humanas, se observa que en la manipulación de las dimensiones se enfatizan y desproporcionan ciertos rasgos, así como se omiten otros, tales como el cuerpo en detrimento de las patas. Ese énfasis no se logra solamente por la manipulación de las dimensiones y relaciones entre las partes, sino también con otros elementos puestos en juego a la par por sus hacedores, donde la miniaturización, más allá de ser un proceso (Davy y Dixon,



Andrés Laguens

2019; Meskell, 2017), puede ser considerada una práctica.



Figura 1: Diferentes miniaturas de las sociedades precoloniales de Córdoba (Colección del Museo de Antropología, Univ. Nac. de Córdoba, fotografías de Paloma Laguens), todas en la misma escala. Abajo a la derecha, sin escala: detalle de pintura rupestre de Cerro Colorado destacando la miniaturización de la figura humana de la derecha (tomado de Gardner, 1931).

Hablamos de miniaturizar como una práctica, en cuanto a la materialización de es-

quemas de percepción y acción que reproducen las estructuras sociales, como sostiene Bourdieu (2007 [1980]). Resaltamos



Andrés Laguens

este carácter de práctica en cuanto consideramos que fue parte de una serie de innovaciones que se dieron en los contextos sociales locales precoloniales (Laguens y Bonnin 2023) y que, como tal, la miniaturización formó parte de la constitución de una nueva forma de entender y estar en el mundo, que no existía previamente. Y que, incluso, puede entreverse –aunque no asegurarse– su continuidad en el tiempo por parte de alfareras y alfareros tradicionales de las sierras de Córdoba (“ceramiqueros”) en la manufactura de miniaturas cerámicas

(figurinas animales, antropomorfas y objetos utilitarios de la vida cotidiana, Figura 2) hasta mediados del siglo XX (Carman, 1963; Gleyzer y Montes de González, 1965), aunque resignificadas en la actualidad.

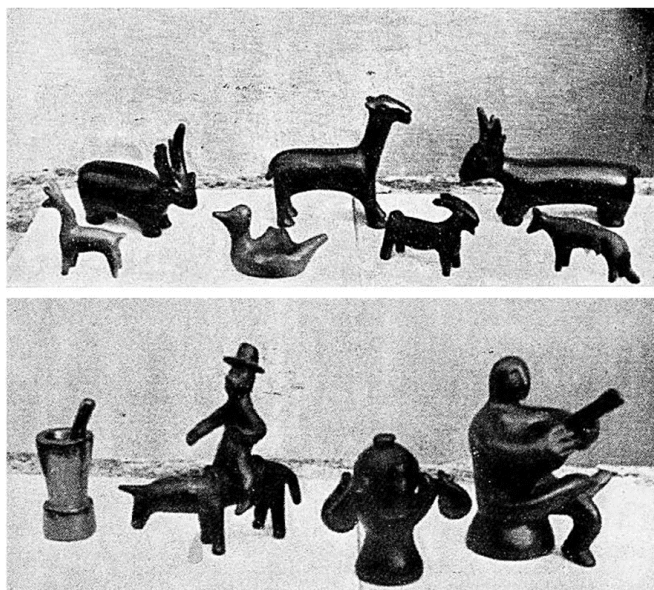


Figura 2: Miniaturas en cerámica realizadas por alfareros y alfareras tradicionales de las sierras de Córdoba en 1965 (tomado de Carman, 1963, pp. 51-52).



Andrés Laguens

Hallamos en la práctica de miniaturización que, además del hacer, en primer lugar, hay una intención de mimesis (Davy y Dixon, 2019, p. 6; Laguens, 2017, 2020): no se trata de una mera copia o reproducción a otra escala de un prototipo, sino de la replicación de una idea, de un concepto. Si bien las estatuillas en particular, como ya planteamos en otro lado (Laguens y Bonnin, 1997; 2023), pueden estar en lugar de personas muertas individualizadas por sus atributos (y por lo cual, si estos fue así, no se trataría de la miniaturización de un prototipo, como podría ser el cuerpo humano en general, sino la referencia a un cuerpo específico, a una persona en particular, de la cual se seleccionan ciertas propiedades para figurar y se omiten otras – por lo que hablamos de referente), también pueden encarnar a la par un concepto, como el de persona, o un estado, como la muerte, por lo cual no se trata de copias o reproducciones.

En segundo lugar, lo anterior implica otro elemento más: la abstracción, realizada a través de la selección deliberada de ciertos rasgos, algunos incluidos y otros excluidos

(Bailey, 2005, p. 32). La ausencia se torna en presencia en la relación activa y sensorial con la miniatura, la que promueve y demanda atención, así como inferencias o interpretación. La abstracción se torna en una fuerza agentiva que impulsa a hacer algo a quien observa o se relaciona con la miniatura.

Como parte de ello, hay un tercer elemento más que también entra en juego: la simplificación (Davy y Dixon, 2019, pp. 9-11). Hay una síntesis a través de esas ausencias, que a su vez enfatizan lo presente y dejan de lado otros aspectos como el cuerpo biológico en sí, que orientan hacia una concepción de personas donde las apariencias, la exterioridad construida, son las que individualizan. A su vez, el diálogo entre presencia y ausencia permite superar lo particular y aludir simultáneamente a formas de entender y estar en el mundo, justamente evocadas esas cosas pequeñas.

Es así que, lejos de ser meras representaciones pasivas del mundo, las miniaturas se presentan como poderosas materializaciones activas de ideas, significados, relaciones sociales y cosmología. Son materia



Andrés Laguens

activa, con vitalidad propia, materiales “vibrantes” (Bennet, 2010) que hoy nos seducen, nos atraen, fascinan, e inspiran cierto encantamiento, como dicen Martin y Langin-Hooper (2018) y que, más allá de que intentemos entenderlas, nos exceden en nuestra capacidad de comprensión, ya que siempre hay un “algo más”.

Resulta entonces importante preguntarnos ¿cómo entender la miniaturización en su contexto?, planteándonos hasta qué punto “hacer las cosas en pequeño” fue una actitud o estrategia relevante en la vida aldeana. Es así que hoy nos interesa considerar cómo estas pequeñas cosas “potentes”, que caben en la palma de una mano, ayudaron a estabilizar y dar sentido a un mundo que era percibido y vivido como fundamentalmente inestable en aquel momento (Laguens, 2020; Laguens, Alberti y Fernández, 2024). Como ya sostuvimos en otro lado, para estas sociedades precoloniales, la inestabilidad no se reducía a una mera imprevisibilidad climática o ambiental, sino que constituía una condición ontológica fundamental del cosmos, enten-

dida como tal a través de cosmologías animistas y perspectivistas (Laguens 2020, 2024). Bajo esta concepción, el mundo se concebía como un espacio intrínsecamente dinámico y poblado por una diversidad de entidades (humanas y no humanas, incluidos animales, plantas y objetos) dotadas de potencial subjetividad, intencionalidad y una esencia cultural común.

El contexto sociohistórico de las cosas pequeñas

Como ya se mencionó, los contextos sociales e históricos donde se dan estas prácticas de miniaturización corresponden a formas de vida aldeana, que se terminarían de consolidar quizás a mediados del siglo V d.C. y que llegan hasta la invasión española. Como ya nos hemos referido en otro lado (Laguens y Bonnin, 2023), si bien hay continuidades notables y cruciales con los modos de vida anteriores, la vida en aldeas terminó significando un modo de vida muy distinto al anterior, y muy probablemente, junto con ello, otras clases de relaciones y entendimientos del mundo, en el cual la miniaturización no fue un hecho aislado.



Andrés Laguens

Este nuevo modo de ser en el mundo se puede caracterizar a partir de algunos elementos claves, tales como:

Nuevas tecnologías y economías. La consolidación de la alfarería, el desarrollo de la piedra pulida para la fabricación de hachas y la intensificación del trabajo sobre hueso generaron un universo material más durable y complejo. También por

Nuevas relaciones interpersonales. La vida comunitaria sedentaria intensificó los encuentros cara a cara, fomentando una mayor individuación y la necesidad de definir y negociar identidades personales y grupales, así como liderazgos. Ello asociado a

Cambios demográficos y sociales. El crecimiento de la población condujo, según ha señalado Pastor (2012), a un contexto de "tensión creciente" entre los distintos grupos que habitaban la región (Laguens, 1994; 1999). Además, una

Una cosmología que interpretaba y vivía el mundo como inherentemente inestable, donde evitaban prácticas que pudieran in-

crementar esa inestabilidad, como disimular las modificaciones del paisaje o crear a través de la ausencia o remoción de materia (Laguens, Alberti y Fernández, 2023).

En definitiva, se trató de una nueva forma de hacer mundos o mundanización, en los términos de Descola (2018), con otra forma de habitarlo. En términos más comunes, podríamos decir que fue una "nueva filosofía de vida". Sostenemos que allí la miniaturización, sobre todo de la figura humana, fue un componente clave, y por eso nos concentraremos ahora en el análisis de las figurillas antropomorfas.

Las estatuillas antropomorfas

Como ya mencionamos, anteriormente hemos planteado que las figurillas fueron como "personas de barro" (Laguens y Bonnin, 1997), materializando a individuos específicos, posiblemente ancestros o miembros fallecidos de la comunidad. En lugar de retratos pasivos, estas "personas de barro" podrían ser una forma de "volver a producir el muerto", es decir, traerlo de nuevo a la comunidad de los vivos bajo una nueva forma material. Su fin no era



Andrés Laguens

simplemente recordarlos, sino asegurar la continuidad de las relaciones sociales más allá de la ausencia física, contribuyendo a la estabilidad del grupo en un mundo percibido como inestable. A través de estos objetos, la ausencia se transformaba en "otra forma de presencia", dotada de su propia agencia o capacidad de actuar.

Sin embargo, más allá de esta interpretación posible, hay otros elementos que apuntan a la posibilidad de pensar que se trataba de algo más que una representación, sino que su materialidad se vinculaba también con otros campos, temas y preocupaciones de la vida social. En estos términos, la elección del material y la técnica de manufactura no son triviales. Las figurillas fueron hechas de arcilla, mediante un proceso "aditivo": se unían rollos para formar las piernas, se añadían planchas para el torso y finalmente se adhería la cabeza, agregando luego aditamentos mediante pastillaje o incisión. Este método constructivo contrasta fuertemente con los procesos "reductivos" que se utilizaban en materiales como el lítico tallado y el hueso (este último donde casi exclusivamente se

representaban animales). Esto nos lleva a plantear una pregunta central: ¿construir una estatuilla era construir un cuerpo? Este procedimiento aditivo recuerda a la concepción del cuerpo presente en varios grupos sudamericanos, donde se entiende como un proceso de acumulación de fluidos y partes (Hugh-Jones, 2009). Cabe la hipótesis de que la propia técnica de manufactura sea una reproducción mimética de una teoría local sobre la corporalidad.

Sin embargo, se trata de cuerpos "incompletos". La apariencia de las figurillas se define tanto por lo que muestran como por lo que ocultan, en un juego de presencias y ausencias como forma de abstracción deliberada que informa sobre qué aspectos del cuerpo y la persona eran considerados relevantes en el colectivo social. Hay ausencias significativas, omisiones sistemáticas que no son accidentales, sino que constituyen una elección deliberada para definir un estado de ser específico: un "vitalismo reducido", coherente con la hipótesis de que representan a personas fallecidas². Es recurrente la falta de brazos, pies y orejas, y las piernas fusionadas en el frente. Los



Andrés Laguens

ojos suelen representarse cerrados. Pensando que estuvieran imbuidas de una posible animicidad, la ausencia de pies les impide caminar, la de brazos les niega la capacidad de actuar en el mundo físico, la ausencia de orejas la capacidad de escuchar, y los ojos cerrados anulan la posibilidad de intercambiar miradas. No es solo un vitalismo reducido, sino también una agencia reducida o una agencia controlada.

Lejos de ser un error técnico, estas omisiones sistemáticas o ausencias controladas constituirían una abstracción intencional para regular la potencia de estas figuras, por lo cual no era una condición su fractura intencional para ser efectiva; hecho que concuerda con el registro arqueológico de varias estatuillas que se hallan completas (quizás en un estadio o etapa de transición hacia la fracturación)³. En una ontología perspectivista, donde tanto los objetos como las representaciones de los difuntos son concebidos como entes animados con subjetividad propia, un cuerpo anatómicamente completo y plenamente activo resultaría crónicamente inestable y propenso a metamorfosis peligrosas.

En contraste con estas ausencias, hay presencias enfatizadas a través de ciertos elementos realizados con gran detalle. Los rostros, los peinados elaborados, los tocados cefálicos, las vestimentas y las posibles marcas corporales (tatuajes o pinturas) reciben una atención minuciosa⁴. Estos son, precisamente, los rasgos que definen la individuación. Este énfasis sugiere que la identidad personal y la apariencia externa eran más importantes que otras categorías, como el género, dado que la gran mayoría de las figurillas son asexuadas o de género ambiguo, como puede desprenderse del análisis de Pastor y Tissera (2015, p. 68). Así, el foco de la figuración podría estar en la "corporalidad del cuerpo humano" en sí misma, como señala Bailey (2013), más que en la diferenciación sexual. La identidad de estas "personas de barro" no parece definirse mayoritariamente por el sexo biológico, sino por la apariencia externa: los tocados, la pintura corporal y la vestimenta o la piel. Estos últimos son atributos que más allá de posible referencia a una individuación, también remiten a la idea de una corporalidad consti-



Andrés Laguens

tuida socialmente e históricamente situada, en el sentido que plantea Butler (2002 [1993], pp. 28-29), una de cuyas formas de materialización fueron las estatuillas cerámicas.

Esa misma lógica de la corporalidad se aproxima a la de las figuras humanas en el arte rupestre – sin entrar en el detalle de la discusión de si se trata también de una modalidad de miniaturización, que probablemente sí lo es – como en el caso de muchas figuras diminutas en varios sitios. Nos referimos aquí como caso a los “flecheros” del Cerro Colorado, donde no hay dos iguales, sino que cada uno es individualizado por su propio espaldar o tocado, un aditamento extracorpóreo (Figura 3). Esto contrasta con otros modos de figuración de

los humanos, incluso en la misma localidad arqueológica, sin rasgos individualizadores. Sin embargo, ambos modos de figuración comparten con las estatuillas la lógica de énfasis a través de las presencias y ausencias y la manipulación de las dimensiones en escala pequeña.



Figura 3: Figuraciones humanas en aleros del Cerro Colorado, Córdoba. A la izquierda: humanos con espaldares; arriba, a la derecha: españoles a caballo; abajo, a la derecha: figuras humanas de orientación indefinida (tomado de Gardner, 1931).

Las figuras humanas pintadas no tienen rostros, y no hay diferencia entre la cabeza y el cuerpo – algo que no sucede con algunas figuras de españoles que sí tienen cuello o separación entre cabeza y cuerpo (Fi-

gura 3.b), al igual que las figuras de animales, o algunas humanas de la región de Achiras (Rocchietti, 2017; ver como caso la figura 2b, p. 103). También hay una desproporción en los cuerpos, los que suelen



Andrés Laguens

ser excesivamente largos (hecho que enfatiza la importancia del cuerpo) y, a su vez, con una disminución del tamaño de las piernas, que suelen ser muy cortas, la mayoría con ausencias de pies, salvo justamente en el caso de algunos flecheros. Un caso muy interesante de manejo de la dimensionalidad y concepción del cuerpo, es el de figuras cuya parte inferior del cuerpo no se diferencia de la superior y al ser invertidas no se altera su sentido, como se observa en la Figura 3.c.

Ese énfasis en lo corpóreo a través de la manipulación de las dimensiones también lo hallamos en las estatuillas antropomorfas, con una marcada desproporción entre la cabeza y el cuerpo, más allá del tamaño o escala de cada ejemplar. Por ejemplo, la proporción normal de un cuerpo humano estándar en relación a la cabeza es de 1 a 7 u 8 (1:7; 1:8). En el caso de las estatuillas, esta proporción es 1:3 mayoritariamente, o 1:3,5 o 1:4 de acuerdo a los análisis que realizamos. Para esto llevamos varias estatuillas a un mismo módulo de tamaño y luego analizamos sus proporciones corporales. En las imágenes de la Figura 4 se

puede observar ese manejo de las dimensiones o la proporcionalidad, donde mayoritariamente el tamaño del cuerpo es solo 3 veces la cabeza.

Es claro que no se trata de un error de manufactura ni un efecto de una percepción distinta, sino de una elección por enfatizar ciertos aspectos sobre otros. Aun siendo un canon estético de proporcionalidad (como sucede con las hachas de mano que reproducen la misma relación de proporcionalidad, más allá de su tamaño, Figura 5), es llamativo el énfasis en la cabeza, incluso en detrimento de las otras partes anatómicas intencionalmente ausentes (Figura 4).

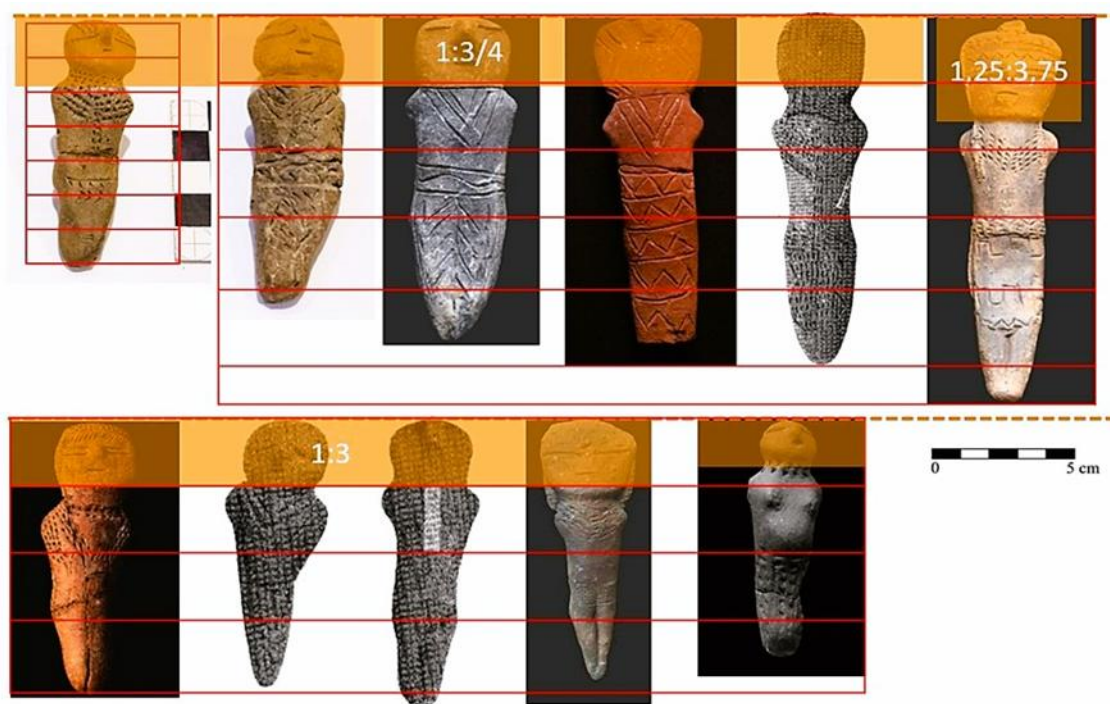


Figura 4: Proporcionalidad relativa en estatuillas antropomorfas. Todas llevadas a la misma escala para lograr la comparación del manejo de la dimensionalidad.

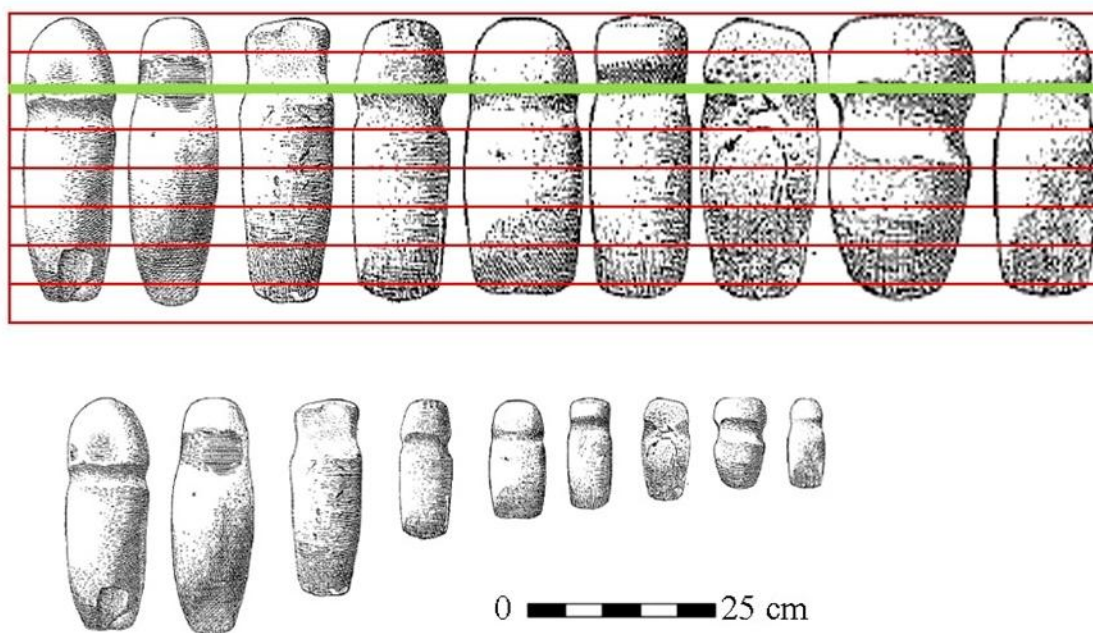


Figura 5: Proporcionalidad relativa en hachas de mano pulidas de Córdoba (imágenes tomadas de Serrano, 1943). Arriba: hachas llevadas a una única escala; abajo: hachas en su escala original.

¿Qué sentido tiene esto? No lo sabemos aún. Son pocos los casos –excepcionales, diríamos– en el tratamiento de los muertos en que las cabezas fueron separadas deliberadamente de los cuerpos, o en los que se hallen cráneos sueltos en la arqueología de Córdoba. En Potrero de Garay hay dos esqueletos sin cráneos (Berberían, 1984); en la zona de Mar Chiquita un cráneo fue

separado del cuerpo y girado 180° (Fabra, 2020); y Gómez (1979, citado en Berberían, 1984, p. 24) menciona un cráneo y vértebras cervicales, junto a un collar, como hallazgo aislado en Cosquín. Se suelen encontrar cráneos sueltos en la Laguna de Mar Chiquita, pero debido a procesos tafonómicos de desplazamiento por la ac-



Andrés Laguens

ción de las aguas. Es decir, el cercenamiento, o separación de las cabezas, no fue una práctica habitual. Sin embargo, la fractura de las estatuillas, y en especial su “decapitación”, es un fenómeno altamente recurrente.

Otro elemento llamativo es que, en la alta proporción de estatuillas fragmentadas que se hallan en las colecciones arqueológicas, las fracturas son mayoritariamente recurrentes en las mismas partes del cuerpo, sin mostrar marcas intencionales de rotura (al menos en las estudiadas por nosotros). Se registran preponderantemente fracturas transversales en la unión de la cabeza con el torso y en la unión del torso con las piernas o la cadera; y fracturas longitudinales en las piernas y/o en el torso, una vez separadas del resto del cuerpo. Adicionalmente, hay casos de desprendimientos de los agregados al pastillaje y roturas de partes de las cabezas y los torsos, que parecen deberse a procesos tafonómicos más que a acciones intencionales. Es como si las estatuillas tuvieran “puntos débiles”, quizás manufacturados como tales, como puntos prefigurados de fractura – a la manera de

una barra de chocolate, como postula Kobayashi (1977) para las figurinas antropomorfas Jomon (citado en Togawa, 2003, p. 11) – en un reconocimiento de que la destrucción deliberada de su integridad formaba parte de su ciclo de vida⁵. También es llamativo que, en el caso de los fragmentos de estatuillas encontrados en excavación, usualmente no remontan entre sí y su distribución espacial parece aleatoria, así como cuáles de las partes del cuerpo, como sucede, por ejemplo, en el sitio Potrero de Garay (Berberían, 1984) o en CPun 39 (Argüello de Dorsch, 1983), lugar este último donde de 15 fragmentos de estatuillas solo uno es un cabeza, y el resto son torsos o piernas⁶.

Estas prácticas son sugerentes en cuanto a que las figurillas hayan tenido un ciclo de vida social que podía ser terminado intencionalmente. Había una agencia que no residía solo en su uso, sino también en su destrucción. Esta práctica, creemos que lejos de ser accidental, puede interpretarse de varias maneras: como un acto ritual para “matar” las figurillas y cortar así sus referencias a los muertos y su capacidad de



Andrés Laguens

actuar en el mundo; como una forma de concluir su "vida útil" una vez cumplido su propósito; o como una decapitación simbólica para neutralizar su poder una vez que su referente había completado su transición al mundo de los muertos, si existía tal creencia. Esta necesidad de controlar y finalizar ritualmente la vida de los objetos subraya su agencia como entidades activas y poderosas, cuya existencia tenía consecuencias reales en el mundo social. Aunque, por otro lado, si bien son pocas las estatuillas halladas en contextos originales, es interesante pensar en su "vida póstuma"; es decir, que se hallen rotas no significa que por su falta de integridad haya terminado su biografía o su capacidad de agencia, sino que, al contrario, la "nueva" incompletitud de las figurinas rotas, como fragmentos, también puede adquirir nuevos sentidos, participar en otras tramas de relaciones y tener otros efectos (Laguens, 2026), como de hecho pudo suceder al no haber sido desechadas postfractura y hallarse dentro de recintos habitacionales aún rotas.

La miniaturización como práctica relacional

El análisis de su manufactura, morfología y biografía material revela que estas estatuillas eran mucho más que arte o decoración; eran herramientas conceptuales para pensar y actuar sobre el cuerpo, la persona y la comunidad, en definitiva, en el mundo. Un mundo en transformación en el cual la miniaturización, lejos de ser una simple elección técnica o estética, fue una práctica relacional fundamental para habitarlo.

De alguna forma, pequeñas estatuillas humanas y de animales, objetos pequeños y figuras rupestres en dimensiones reducidas permitían a las personas, literalmente, "tener parte del mundo en la mano". A través de la interacción táctil e íntima con estos pequeños objetos, se podían relacionar – y quizás intentar ejercer algún control, aumentando y diversificando el poder sobre el homólogo de la cosa a la mano, como sostiene Levi-Strauss (1988 [1964], p. 4) – con realidades mucho más grandes e impredecibles. Miniaturizar no era solo re-



Andrés Laguens

presentar el mundo, sino una forma de ordenarlo, de hacerlo comprensible y, quizás, influir en su devenir.

Así, en particular, las estatuillas antropomorfas son mucho más que meras representaciones. Son objetos en los que se produce una "condensación" de diversos campos de experiencias, como plantea Víctor Turner para el ritual (Bao, 2001, p. 18) o múltiples realidades. Condensan Acciones: desde modos de hacer, crear y reproducir en los gestos de su fabricación aditiva, hasta su posterior fragmentación deliberada. Condensan también relaciones: los lazos sociales que se buscaban perpetuar con los muertos y el reforzamiento de identidades individuales, pero relacionales, dentro de la comunidad. Y también condensan conceptos, como las ideas locales sobre el cuerpo, la persona, la memoria, la inestabilidad del mundo y la vida después de la muerte.

En síntesis, estas "personas de barro" no eran simples retratos, sino agentes activos en la construcción de cuerpos, la perpetuación de relaciones sociales y la materialización de una nueva filosofía de vida. A

través de la manipulación de dimensiones, la abstracción selectiva y la simplificación intencionada, sus creadores produjeron objetos que condensaban las preocupaciones de su tiempo. Al redefinir estas figurillas de simples representaciones en agentes ontológicos, no solo reevaluamos un tipo de artefacto, sino que accedemos a una estrategia material que estas sociedades emplearon para dar sentido y forma, desde lo pequeño, a una nueva realidad social.

Futuras líneas de investigación podrían profundizar en esta perspectiva. Un análisis comparativo de las diferentes escalas utilizadas para miniaturas humanas, animales y de objetos, podría revelar jerarquías conceptuales, ya que es claro que la proporcionalidad de los humanos no es la misma que la de los animales, ¿implica eso una centralidad de lo humano? Asimismo, la búsqueda sistemática de marcas de uso en las miniaturas⁷ podría arrojar luz sobre sus biografías, informándonos sobre cómo fueron sostenidas, tocadas y manipuladas, acercándonos más a la experiencia de tener, en la palma de la mano, un mundo condensado.



Andrés Laguens

Notas

1. Como sostiene Descola “una vez que se ha logrado el proceso de hacer mundos, una vez que se han detectado y sistematizado algunas de estas cualidades y relaciones, el resultado no es una visión del mundo, es decir, una versión entre otras de la misma realidad trascendental; el resultado es un mundo en sí mismo, un sistema de propiedades incompletamente actualizadas, saturadas de significado y repletas de agencia, pero parcialmente superpuestas con otras configuraciones similares que han sido actualizadas e instituidas de manera diferente por diferentes actantes” (Descola, 2018, p. 75). En este último sentido, no necesariamente habrá un mundo, sino que también participa la singularidad y la pluralidad, aquello en común y las diferencias; es decir, el mundo puede ser uno y muchos (Pina Cabral, 2014, p. 69). Quizás en el avance de las investigaciones deberemos terminar hablando de “mundos” y no acerca de “el mundo” de las sociedades del NO cordobés.

2. Es claro que sus características, en el juego entre ausencias y presencias, estarían apuntando a otras concepciones de cuerpo y persona distintas de las occidentales, quizás más afines a la idea de persona social, de sujetos colectivos y, a su vez, distribuidos (Ferreira, 2022, p. 14).

3. Agradezco estas observaciones sobre las estatuillas completas al comentario de una de las evaluaciones externas realizadas.

4. Es llamativo que en muchos casos las piernas se hallan levemente flexionadas, sobre todo a la altura de las rodillas, lo que les da algo de dinamismo, así como los pocos casos, casi excepcionales, que presentan brazos agregados al pastillaje. Asimismo, varios ejemplares presentan una diferenciación nítida de las nalgas, que nos remite a la importancia de las mismas en el ritual registrado en documentos etnohistóricos para la zona de Quilino, interpretado por los españoles como brujerías, donde parte del mismo incluía que los participantes besaban las nalgas de una mujer cubierta con piel de jaguar (Castro Olañeta, 2006).



Andrés Laguens

5. Sin por ello descartar la posibilidad de que esos mismos puntos débiles hayan facilitado la acción de factores tafonómicos postdepositacionales y resulten en regularidades que interpretamos como acciones intencionales.

6. Un dato interesante de este sitio es que se hallaron 5 estatuillas zoomorfas, 4 de ellas fragmentadas, de las que solo se conservaron las cabezas y cuellos, con una modalidad similar al tratamiento de las figurinas antropomorfas. Esta clase de hallazgo no es excepcional, ya que es usual que las figuras zoomorfas también se hallen fragmentadas, como las humanas, sea en la cabeza y/o cuello o bien en cuerpos sin extremidades.

7. Hemos realizado esta observación, pero, hasta ahora, con resultados negativos, ya que, salvo un solo caso de brillo por manipulación en un torso fragmentado, aún no hemos hallado huellas claras al respecto, como podrían ser, además de brillo, estrías, rayaduras, desgaste superficial, restos orgánicos, alteraciones térmicas postcocción, u otras trazas de manipulación.

Referencias bibliográficas

Abalos Luna, M, (2021). Plantas vibrantes: las materialidades de una cesta a través del análisis de improntas en cerámica precolonial del centro de Argentina. *Revista de Arqueología*, 34(3), 178-195.

Alberti, B. (2013). Archaeology and Ontologies of Scale: The Case of Miniaturization in First Millennium Northwest Argentina. En B. Alberti, A. M. Jones y J. Pollard (Ed.), *Archaeology after Interpretation*. (pp. 43-58). San Diego, EE. UU.: Left Coast Press.

Angé, C. & Pitrou, P. (2016). Miniatures and Miniaturization: An Introduction. *Journal of Anthropological Research*, 72(4), 408-415.

Argüello de Dorsch, E. (1983). Investigaciones arqueológicas en el Departamento Punilla (Provincia de Córdoba - República Argentina). Sitio C.Pun.39. *Comechingonia* 1, 41-60.

Bailey, D. (2005). *Prehistoric Figurines*. Londres, Reino Unido: Routledge.



Andrés Laguens

- Bailey, D. W. (2013). Figurines, corporeality, and the origins of the gendered body. En D. Bolger (ed.), *A Companion to Gender Prehistory*, (pp. 244–264). Oxford, Reino Unido: John Wiley & Sons, Inc.
- Bao, R. M (2001). El universo simbólico del ritual en el pensamiento de Víctor Turner. *Investigaciones Sociales*, V(7), 7-21.
- Bennett, J. (2010). *Vibrant Matter*. Durham, EE. UU.: Duke University Press.
- Berberian, E. E. (1984). Potrero de Garay. Una entidad sociocultural tardía en la región serrana de la Provincia de Córdoba (Rep. Argentina). *Comechingonia*, 4, 71-138.
- Bourdieu, P. (2007 [1980]). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Butler, J. (2002 [1993]). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires: Paidós.
- Carman, M. (1963). Una comunidad de alfareros. *Cuadernos del INAPL*, 4, 35-66.
- Castro Olañeta, I. (2006). *Transformaciones y continuidades de sociedades indígenas en el sistema colonial. El pueblo de indios de Quilino a principios del siglo XVII*. Córdoba, Argentina: Alción Editora.
- Davy, J. y Dixon, C. (2019). What makes a miniature? An introduction. En Davy, J. y C. Dixon (Ed.). *Worlds in Miniature*. (pp. 1-17), Londres: UCL Press.
- Dehouve, D. (2016). A Play on Dimensions: Miniaturization and Fractals in Mesoamerican Ritual. *Journal of Anthropological Research*, 72(4), 504-529.
- Descola, P. (2018). Modos de ser y formas de predicación. *Fragmentos del pasado*, 5, 67-77.
- Fabra, M. (2020). Vivir en los límites del Gran Chaco y la región pampeana: aportes al estudio de las poblaciones



Andrés Laguens

- de la costa sur de Laguna Mar Chiquita (Córdoba) desde la Arqueología y la Bioantropología. *Revista del Museo de La Plata*, 5(2), 657-684.
- Ferreira, M. E. (2022). Aproximación a las formas sociales de construcción del concepto de persona en sociedades agroalfareras de la región de Soto, Córdoba. *Revista del Museo de Antropología*, 15(1), 7-16.
- Foxhall, L. (2015). The Matter of Miniatures: Size, Scale and the Senses. *World Archaeology*, 47(1), 1-5.
- Gardner, G. E. (1931). *Rock paintings of the North West Cordoba*. Oxford: The Clarendon Press.
- Gleyzer, R. y Montes de González, A. (1965). Ceramiqueros de Traslasierra. Documental filmico, Escuela de Artes, Universidad Nacional de Córdoba.
- Gómez, R. (1979). Los pueblos puestos en redondo. *Revista del Club FFAA*. Año 1, 3 (citado en Berberían, 1984).
- Hardt, M. y Negri, A. (2009). *Commonwealth*. Cambridge, EE. UU.: Belknap Press.
- Hugh-Jones, S. (2009). The fabricated body: objects and ancestors in north-west Amazonia. En E. Santos-Granero (Ed.), *The Occult Life of Things: Native Amazonian Theories of Materiality and Personhood*, (pp. 33-59). Tucson, EE. UU.: University of Arizona Press.
- Kobayashi, T. (1977). Clay figurines in the Jomon world. En T. Kobayashi y M. Kamei (Ed.), *Clay figurines and Haniwa*, (pp. 45-53). Tokio: Toji Zenshu (citado en Togawa 2003).
- Laguens, A. (1994). Cambio organizacional y procesos de diferenciación en entidades políticas localizadas. *Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael*, t. XIII(1/4), 149-154.
- Laguens, A. (1999). *Arqueología del contacto hispano indígena. Un estudio de cambios y continuidades en las Sierras Centrales de Argentina*. Oxford: BAR.



Andrés Laguens

- Laguens, A. (2017). Mímesis, citas y copias. Reflexiones sobre los modos de hacer y ser en Soto, Córdoba, en tiempos pre-coloniales. *XII Jornadas de Investigadores en Arqueología y Etnohistoria del Centro Oeste del País*. Ms. inédito.
- Laguens, A. (2020). Objetos durables, mundos inestables: Modos de hacer y prácticas referenciales en las sociedades precoloniales de la región de Soto, Córdoba, Argentina. *Anales de Arqueología y Etnología*, 75(2), 183-312.
- Laguens, A. (2024). *Archaeology and Perspectivism. Insights into Indigenous Theories of Reality*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Laguens, A. (2026). Arqueología de las ausencias y figuración incompleta en Aguada (Andes del noroeste argentino, S. VI-XII d.C.). TEMAS de la Academia. Nuevas perspectivas sobre el Arte Amerindio de la Argentina. XXII (en prensa).
- Laguens, A. y Bonnin, M. (1997). *Personas de Barro. Homenajes*. Córdoba, Argentina: Fundación Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.
- Laguens, A. y Bonnin, M. (2023). *Sociedades indígenas de las Sierras Centrales. Arqueología de Córdoba y San Luis*. 2da Edición revisada y ampliada. Editorial de la UNC.
- Laguens, A. y Fernández, M. (2022). La piedra con morteros de La Toma, Villa de Soto, Córdoba, como un espacio de contención arqueológico. *Arqueología de Paisajes Áridos y Semi-Áridos*, XVI (1), 77-110.
- Laguens, A.; Alberti, B. y Fernández, M. (2023). Morteros en rocas y otras superficies de ausencias en tiempos precoloniales en las Sierras de Córdoba. *Mundo de Antes*, 17(2):113-144.
- Laguens, A.; Alberti, B. y Fernández, M. (2024). Ni morteros, ni paisajes, ni monumentos: Habitando Negativa-



Andrés Laguens

- mente el mundo en tiempos precoloniales en las sierras de Córdoba, Argentina. *Actas XXII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, (pp. 98-106), Puerto Montt, Chile.
- Laguens, A., Bonnin, M., Abalos Luna, M., Cruz, C., Fernández, M., Ferreira, M. E., Freitas, N., Laguens, G., Ochoa, S., Pesci, A. y Quintero, M. C. (2019). Ritmos, tiempos y duraciones en la vida cotidiana de las sociedades agroalfareras de la region de Villa de Soto, Córdoba, Argentina. *Revista Sociedades de Paisajes Áridos y Semi-Áridos*, Vol. XIII, 58-78.
- Laguens, A., Abalos Luna, M., Cruz, C. y Fernández, M. (2022). Re-Ensamblando la Arqueología de Chihimi Sei (Valle De Soto, Córdoba): Excavaciones en el Sitio Sara Olga 1. *Sociedades de Paisajes Áridos y Semi-Áridos*, XVI(1), 42-76.
- Lévi-Strauss, C. (1988 [1964]). *El pensamiento salvaje*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Martin, S. R. y Langin-Hooper, S. M. (2018). In/ Complete. An Introduction to the Theories of Miniaturization and Fragmentation. En S. R. Martin y S. Langin- Hooper (Ed.), *The tiny and the fragmented: miniature, broken, or otherwise incomplete objects in the ancient world*. (pp. 1-23). Oxford, Reino Unido: Oxford University Press.
- Meskell, L. (2017). The Archaeology of Figurines and the Human Body in Prehistory. En T. Insoll (Ed.), *The Oxford Handbook of Prehistoric Figurines*, (pp. 17-36). Oxford, Reino Unido: Oxford University Press.
- Pastor, S. (2012). Arte rupestre, paisaje y tensión social: un caso de estudio en Córdoba, Argentina. *Revista Chilena de Antropología*, 26, 7-32.
- Pastor, S. y Tissera, L. (2015). Géneros rituales: Figuras sexuadas en cerámica y arte rupestre de las Sierras de Córdoba (Argentina). *Cuadernos INAPL*, 24(2), 63-86.



Andrés Laguens

- Pina Cabral, João de, 2014. World: An anthropological examination (part 1). *Hau: Journal of Ethnography* 4 (1), 49–73.
- Rocchietti, A. M. (2017). Los humanos en el arte rupestre de la Sierra de Comechingones. Córdoba Prehistórica. *Revista Sociedades de Paisajes Áridos y Semi-Áridos*, Artículos Originales, Vol. X, 94-120.
- Serrano, A. (1945). *Los Comechingones*. Córdoba, Argentina: Univ. Nacional de Córdoba.
- Stewart, Susan. 1993. *On longing: Narratives of the miniature, the gigantic, the souvenir, the collection*. Durham, EE. UU.: Duke University Press.
- Togawa, M. (2003). *The Jomon Clay Figurines of the Kaminabe Site*, Kyushu, Japan. (Tesis de Maestría). McGill University, EE. UU.
- Whittle, A. (2005). Lived experience in the Early Neolithic of the Great Hungarian Plain. En: D. Bailey, A. Whittle y V. Cummings (Eds.), *(Un)settling the Neolithic* (pp. 64-70), Oxford: Oxbow Books.
- Recibido: 14 de abril de 2026 / Aceptado: 24 de agosto de 2026.

